

● *LAS RESERVAS DE PETRÓLEO AUMENTARON DE 835 A 3,373 MILLONES DE BARRILES EN 20 AÑOS*

● *LA PRODUCCION DIARIA DE CRUDOS FUE DE 106 MIL BARRILES EN 1938 Y DE 272 MIL EN 1957*

● *MEXICO FRENTE A LA RECESION ECONOMICA DE EUA*

## *20 Años de la Industria Petrolera Nacional*

**E**L día 18 de marzo se conmemoró el vigésimo aniversario de la nacionalización de la industria petrolera, uno de los acontecimientos más importantes de la historia económica del país.

El informe anual del Director General de Petróleos Mexicanos, senador Antonio J. Bermúdez, hecho público en esta ocasión, y del cual transcribimos en la sección Documentos de esta edición fragmentos fundamentales, presenta un análisis del impresionante crecimiento de la industria en los últimos veinte años. En el citado informe se destaca que:

- *Pemex ha logrado una gran expansión en todos los ramos de sus variadas actividades, desde la exploración hasta la producción de un sinnúmero de subproductos;*
- *ha pagado con sus propios recursos las indemnizaciones vencidas a las compañías extranjeras;*
- *ha llegado a ser la más grande unidad industrial en México, y el primer contribuyente de la nación, aportando al erario público sumas cada vez mayores; y*
- *ha hecho en estos veinte años inversiones de capital por valor de 6,800 millones de pesos.*

El tremendo crecimiento de la industria petrolera después de su nacionalización en 1938, se confirma con los siguientes datos incluidos en el nuevo informe del Director General de Petróleos Mexicanos:

- *Entre 1938 y 1958 se descubrieron en México 96 nuevos campos productores de petróleo: 2 entre 1938 y 1947; 26 en el quinquenio siguiente; y 68 en los últimos cinco años.*
- *Las actividades de exploración se han extendido a las siguientes nuevas regiones: Baja California, Chihuahua, Yucatán, Chiapas y la Plataforma Continental del Golfo de México.*
- *En los primeros diez años después de la nacionalización los equipos de Pemex perforaron 309 pozos; entre 1947 y 1952, 1,038; y, en el último quinquenio, 1,768 pozos.*
- *Las reservas reconocidas de petróleo aumentaron de 835 millones de barriles, en 1938, a 3.373 millones de barriles a fines del año pasado, habiéndose producido en 20 años 1,220 millones de barriles de petróleo crudo.*
- *El promedio diario de producción de crudos aumentó en más de 150% después de la fecha de la nacionalización: de 106,000 barriles diarios en 1938 a 272,000 en este momento.*
- *Petróleos Mexicanos ha logrado descubrir y desarrollar muy grandes reservas de gas natural en las regiones noreste y sureste de la República.*
- *La capacidad de refinación aumentó desde 1938 en más de 200%; la producción de gasolina, casi 8 veces; la producción de combustible diesel, más de 16 veces; la producción de lubricantes, 7 veces y la producción de gas licuado es ahora 600 veces superior a la de 1938.*
- *La industria petrolera contaba en el año de la nacionalización con 1,500 kms. de oleoductos y hoy cuenta con 6,700 kilómetros.*
- *La capacidad de almacenamiento en plantas y terminales de ventas ha aumentado de 218 millones a 490 millones de litros entre 1938 y 1957.*

- o El tonelaje de la flota de Pemex ha aumentado de 37,500 a 214,500 toneladas.
- o Sólo en los últimos diez años Petróleos Mexicanos otorgó subsidios a los transportes, a otras industrias y al consumo en general, por un valor de más de 2,000 millones de pesos de los cuales 540 millones corresponden al año de 1957.
- o Se ha logrado que las exportaciones sean en su inmensa mayoría de derivados del petróleo: en la actualidad el volumen de las exportaciones del petróleo crudo no llega al 10% de las exportaciones totales.
- o Las exportaciones del petróleo y sus derivados montaron, en el primer decenio después de la nacionalización, a 582 millones de pesos, en el siguiente quinquenio ascendieron a 1,401 millones y en los últimos cinco años fueron de 2,273 millones.

Todo esto lo ha realizado Petróleos Mexicanos vendiendo sus productos a los consumidores nacionales a los precios más bajos del mundo.

Al presentar en detalle las más importantes realizaciones de la empresa en el último quinquenio, las cuales involucran una inversión total de capital de 4,760 millones de pesos, el senador Bermúdez destacó que este año Pemex comienza superando, en gran parte, el problema de las importaciones. La causa principal de las importaciones ha sido la falta de productos ligeros de refinación, frente al extraordinario aumento de la demanda de esos productos en ciertas regiones de la República. El Director de Pemex informó que en este mismo mes de marzo empezó a funcionar el centro industrial de Ciudad Pemex y que se ha terminado ya el importante gasoducto Reynosa - Monterrey. En el próximo mes de agosto, se terminará una nueva planta de lubricantes en Minatitlán; para el otoño próximo estará funcionando la nueva planta catalítica de Atzacapotzaco; y finalmente, en este año se incorporará al sistema nacional de abastecimiento de productos de petróleo, la región de la República que no era abastecida aún por productos nacionales: la de Baja California Norte, la más grande consumidora actual de productos petroleros importados.

El problema del abastecimiento satisfactorio de Petróleos Mexicanos en recursos financieros necesarios para el financiamiento de las nuevas inversiones fue tratado en detalle por el Director General de Petróleos Mexicanos.

La expansión reciente de las importaciones de productos petroleros para las zonas fronterizas del país que creó una considerable carga para la balanza de pagos mexicana, se debió —según el senador Bermúdez— a un retraso de las inversiones que habiendo sido planeadas oportunamente tuvieron que posponerse a causa de la limitación de los ingresos de la industria, debida al sistema de precios excesivamente bajos.

Respecto a este punto importante, el Director General de la industria petrolera dijo literalmente lo siguiente:

*“La industria enfrenta actualmente, sin embargo, un grave problema financiero, porque la limitación de sus recursos impide un desarrollo a la altura de las exigencias del país. Hoy por hoy, el problema de las importaciones ha sido en gran parte superado, pero el equilibrio logrado es inestable porque el incremento de la demanda volverá a superar a nuestra capacidad de abastecimiento si no disponemos de los recursos necesarios para realizar el programa de desarrollo de la industria que tenemos proyectado desde hace varios años y que, de haberse cumplido oportunamente, hubiera bastado para satisfacer los incrementos verticales de la demanda que hicieron necesaria la importación de productos.*

*“Como industria productora de energía e impulsora de la actividad económica, Petróleos Mexicanos debe prever y adelantarse a las exigencias del mercado nacional en continuo crecimiento.*

*“Para poder seguir cumpliendo su misión, la industria petrolera debe desarrollarse a un ritmo superior al del desarrollo global del país.*

*“El problema financiero de la industria surge a la luz de esta exigencia, y su desarrollo oportuno y completo será imposible mientras los precios de sus productos permanezcan estacionarios, frente al aumento constante y general de costos de equipo, materiales y servicios, que ha venido registrándose desde hace varios años, no sólo en México, sino en el mundo entero”.*

De la solución de este problema de los recursos financieros insuficientes depende —subrayó el señor Bermúdez— un desarrollo adecuado de Petróleos Mexicanos que le permitirá no sólo estar siempre preparado con anticipación al desarrollo de las otras ramas de la economía mexicana, sino ampliar su contribución, con todos los demás factores al equilibrio del comercio internacional del país. Para aliviar este problema financiero se está elaborando un plan de largo alcance de emisión de bonos estabilizados, que hará Petróleos Mexicanos, y cuyos fondos serán exclusivamente invertidos en la exploración, perforación, refinación y otras obras productivas en este sector de importancia decisiva para el desarrollo económico de México.

El informe del senador Bermúdez dejó perfectamente claro que el problema de las importaciones será resuelto a corto plazo, es decir, para este año, con la terminación de varias obras que ampliarán inmediatamente el abastecimiento de las zonas del norte con la producción petrolera nacional. Estos acontecimientos tendrán necesariamente que for-

talecer la posición económica de México frente a los desenvolvimientos adversos en la economía internacional. Sin embargo, el mismo informe confirmó también que para resolver satisfactoriamente el mismo problema, a largo plazo, será necesario revisar la política de los precios de la industria petrolera.

## *México y la Recesión Norteamericana*

**A**L finalizar el mes de marzo no daba señales de amenguar la recesión norteamericana. Los distintos barómetros económicos apuntaban más bien, hacia un empeoramiento de la situación. Por ejemplo, el Departamento de Trabajo confirmaba su predicción anterior de que el número de desocupados había ascendido a 5.2 millones en el mes de febrero, cifra que constituye un récord de la postguerra y un aumento de 700 mil sobre los totales del mes de enero anterior. La producción de acero representó, también en el mes de febrero, sólo el 53.6% de su capacidad. Las inversiones en plantas y equipo industriales decrecieron de Ds. 37 mil millones en 1956, a un total estimado de Ds. 32 mil millones para el presente año, lo que constituye una disminución del 13%. Sólo el último trimestre de 1957 señaló una disminución del 33% en las cantidades consignadas a nuevas inversiones, según un análisis de una de las principales sociedades mercantiles estadounidenses. Las compras al por menor declinaron en febrero en 3% por debajo de los niveles del mes de enero, siendo ésta la primera señal de reducciones en el consumo desde que comenzara la recesión. El ingreso personal mostró, también en el mes de febrero, una disminución de Ds. 1.8 mil millones de tasa anual, frente a la del mes de enero.

Todos estos datos inquietaron profundamente a los sectores oficial y privado de EUA. El gobierno federal de ese país, que había asumido una actitud pasiva frente a la situación, confiado en que la solidez fundamental de la economía norteamericana sabría recuperarse por sí sola, hubo de modificar su política. La vieja tesis de enfatizar la lucha contra la inflación más que la lucha contra la recesión, fue perdiendo campo y en la tercera semana del mes anunció el Ejecutivo las primeras medidas importantes para revigorar la economía. El ejército anunció una intensificación de gastos en la industria automotriz, industria básica que se había visto muy seriamente afectada en los últimos meses. El Congreso, por su parte, apresuró la tramitación de su primer proyecto de ley en contra de la recesión —una asignación de Ds. 1,850 millones para la construcción de viviendas. Esta ley traerá cerca de 500 mil nuevos empleos y hará posible la construcción de más de 200 mil viviendas adicionales al año. La medida aumenta también el tipo de interés en las hipotecas preferentes de los veteranos de guerra en 0.25% y hace posible así la atracción de capitales para estos fines. Además, el Presidente de la República conferenció con varios gobernadores para elevar las compensaciones que se pagan a los desocupados y la Cámara Baja renitió a la Casa Blanca distintos planes de obras públicas, militares y civiles, por valor de más de Ds. 6 mil millones. Los fondos para estas obras están ya asignados.

El total destinado a la construcción comprende muy distintos renglones: Ds. 75 millones para trabajos de saneamiento urbano; Ds. 300 millones para construcción de escuelas; Ds. 1 mil millones para reconstrucción de barrios pobres; Ds. 140 millones para otros edificios públicos y Ds. 740 millones para electrificación rural.

Aparte de los Ds. 6 mil millones del conjunto de obras públicas bajo estudio para su próxima realización, las que se refieren a gastos que comenzarán de inmediato, rebasan fácilmente los Ds. 2 mil millones; lo que constituye, indudablemente, un fuerte impulso de recuperación para la economía del país.

Los recursos económicos y financieros de EUA son capaces de hacerle frente a cualquiera depresión económica por grave que sea. La actual, no ha adquirido todavía los caracteres de depresión, por lo que es indudable que puede ser fácilmente corregida una vez que las autoridades de ese país hayan decidido erradicarla. La única duda que se tenía al respecto era la de que por razones doctrinarias, la actual administración norteamericana se inhibiera de imponer medidas fuertes hasta tanto la recesión hubiera adquirido dimensiones mayores. Afortunadamente para ese país y para el resto del mundo —tan ligado a la economía de EUA— el partido republicano actualmente en el poder, no ha prestado oídos sordos a las inquietudes nacionales y ha echado mano con valentía a técnicas anticíclicas, otrora criticadas por el mismo partido. Es de esperarse pues, que la reanudación de la carrera ascendente de la economía norteamericana no habrá de tardar en volver a aparecer.

En cuanto a México, la situación económica de EUA se sigue, por supuesto, con todo cuidado, pues nuestro comercio de exportación, como es sabido, se coloca en un 80% en EUA —incluyendo buena parte del comercio indirecto con otros países. Aun así, el

estado de cosas se ha visto con serenidad, pues como muy acertadamente afirmó el señor Ministro de Hacienda y Crédito Público a mediados de mes, México ha efectuado ya ajustes anticipados a la recesión estadounidense y, además, nunca había estado el país en mejores condiciones para hacerle frente.

La economía de México se ha diversificado y fortalecido año a año y su dependencia de la economía norteamericana, aunque por supuesto todavía muy grande, no es la que fuera antaño.

Además, hay varias fuerzas compensadoras todavía no plenamente estudiadas que refuerzan, por paradójico que parezca, la situación de México en períodos de declinación de la actividad económica de EUA. Por ejemplo, el turismo ha tendido en los últimos años a acrecentarse cuando declina la actividad en los negocios en el país del norte. Esto lo explican algunos economistas por un mecanismo de substitución de los turistas estadounidenses, que en vez de emprender jornadas más largas por Europa, optan por el más barato trayecto hacia México. Además, la exportación de capitales de México a EUA disminuye, al verse menos atractivas las condiciones de inversión en este país y hasta es posible que se dé comienzo a tendencias de repatriación de fondos mexicanos. Las fluctuaciones de la Bolsa de Valores en México reflejan estas tendencias paradójicas. Por ejemplo, como efecto de la bonanza de nuestras reservas, pero en anticipación a declinaciones de la actividad general, ha habido preferencia por valores de renta fija. Esto, aunque correcto y usual en épocas de inseguridad en otros países, no solía ocurrir en México, por la desconfianza que estos períodos traían para la estabilidad de nuestra moneda. También debe tomarse en cuenta que las condiciones meteorológicas adversas que han afectado tan lamentablemente nuestra agricultura en el norte y centro del país, han desaparecido, al terminarse el ciclo climatológico de sequía que aparece periódicamente en esa región del país. La bonanza agrícola fortalecerá nuestras balanzas comercial y de pagos, que se vieron afectadas adversamente en 1957 por la necesidad de cubrir déficit alimenticios.

En medio de esta situación no deja de tener gran interés la manera cómo EUA procederá a combatir la recesión económica. Como es bien sabido, distintas medidas tienen distintos efectos, tanto de intensidad como de rapidez correctiva, dentro de la economía de ese país. Por consiguiente, estos efectos se proyectan a su comercio exterior.

De las múltiples medidas recomendables, las siguientes han sido comentadas con más insistencia: inversiones masivas en obras públicas; reducción de impuestos; acrecentamiento de los gastos militares; ayuda específica a sectores industriales especialmente deprimidos.

La reducción de los impuestos, por ejemplo, tiende a tener un efecto inmediato sobre el nivel de compras. Al aumentar éstas, aumenta la demanda de materias primas. Esta fórmula pues, revitalizaría los mercados de materias primas del mundo y beneficiaría a México de manera fácil e inmediata.

El aumento de los gastos militares tiene un efecto más especializado. Aquí, su repercusión sobre el comercio exterior estadounidense ocurre especialmente a través del aumento de la demanda de metales. Aunque la repercusión es más restringida, esta medida ayudaría, aunque en menor grado a México, en cuyo comercio de exportación en 1957, representó un 16% la venta de metales.

La rehabilitación de sectores industriales especialmente deprimidos en EUA sería de excepcional interés para México. Las industrias productoras de bienes de inversión son aquellas que más han sufrido por la actual recesión y, además, por sus muy elevados niveles de expansión de los años pasados, parece existir una capacidad de producción excesiva en la mayor parte de las industrias norteamericanas. La rehabilitación de las industrias de bienes de inversión tendrá así que llevarse a cabo a través de un acrecentamiento de sus ventas mediante subsidios, créditos y otras ayudas a la exportación. México importa estos artículos en más de un 45%, por lo tanto, se vería grandemente beneficiado, máxime cuando estos artículos repercuten directamente en ampliar nuestra base industrial.

La fórmula de combatir la recesión a través de obras públicas, que parece ser la que se acaba de optar en EUA, por lo menos como medida inicial, es la que menos beneficio inmediato puede traer a la economía mexicana. Sin embargo, de hacerse en el volumen en que se anuncia, tiene efecto similar a la reducción de impuestos por acción del circulante y del poder adquisitivo que trae consigo.

En resumen, aun cuando México, al igual que los demás países del mundo, no puede permanecer indiferente o inafectado por una recesión en EUA, goza de una posición económica sólida y diversificada. Y con las actuales medidas correctivas adoptadas en el país del norte, puede vaticinarse sin temor a equivocación que los efectos negativos que sentirá el país serán reducidos y de muy corta duración y que muy posiblemente pueda México, inclusive, permanecer imperturbable y aun, eventualmente —caso de baja de bienes de inversión y materias primas— beneficiarse en buena parte de estos acontecimientos.